

Llegó a Granada el poeta y pensador Agustín García Calvo para hablar de Lucrecio y dar un recital de su poesía –la del polifacético y misterioso doctor latinista. Llegó a Granada para, utilizando los sistemas brunianos de la memoria, recrear la presencia de Lucrecio bajo las densas y abisales sombras de la Alhambra. Para convocar Ciencia y Poesía en dos actos de diverso interés. Con una cazadora de cuero pseudopunk que contrasta con su pañuelo evidentemente hippy, responde a mis preguntas entre el humo y el exceso de alcohol que rodeaba a los poetas amigos del ensayista afincado en Madrid.

¿Ha sido una “conferencia sobre Lucrecio” o una visión-versión rítmica particular del “De Rerum Natura”?

Ha sido en torno a unos versos del libro II del “De Rerum Natura” que hablan de la necesidad de una desviación mínima en la caída de los átomos en el vacío, como parte del procedimiento del materialismo atómico antiguo para establecer una relación entre el mundo verdadero, el de los átomos y el vacío, y el real, el de las cosas; pretensiones que son por otra parte las de toda ciencia. Así que no tengo que decirte que alrededor de esto ha habido otras muchas luchas o fiestas del lenguaje, entre ellas la lectura rítmica, la incitación a los profesores de bachillerato para abandonar la norma de enseñar lo que se sabe y de hacer con sus estudiantes cosas tan revolucionarias como enseñarles a leer un poco y conseguir que no se aburran, y en fin una crítica de la ciencia y de la literatura entre otros.

(Bebe para deleite de los que le rodean, cortés, esperando mi siguiente pregunta.)

¿Representa Lucrecio una “fisura”, un punto de fuga hacia ese otro oculto que aparece también en Heráclito, en Giordano Bruno, y que marca evidentemente una línea heterodoxa en la historia del pensamiento?

El caso es algo distinto: Lucrecio no es más, por un lado, que un fiel predicador del materialismo atómico formulado por Epicuro, aunque por otro lado haya tenido la virtud singular de hacer poesía de la ciencia. Ese tipo de materialismo se distingue sobre todo por haber confundido un uno Física y Moral, la cuestión de cómo son las cosas con la cuestión de qué hacer en esta vida. Sin embargo, alguna relación podrías encontrar con una actitud como la que representa el nombre de Heráclito, en el cual se descubre a sí misma por debajo de las cosas y sus procesos. Eso lo he reconocido al hacer constar que cualquier ciencia quiere que sus

formulaciones, siendo lógicamente verdaderas, se refieran al mismo tiempo a la realidad. Claro que la lógica de Heráclito no es una ciencia y en cambio la de Epicuro y Lucrecio sí lo son, representan la rama heterodoxa por excelencia de la ciencia en nuestro mundo. Alguna herencia de eso recogía Bruno que hasta en sus versos latinos científicos manifiesta la huella de Lucrecio. Pero en fin, la cuestión de lo otro a la que aludes se presenta de forma diversa aunque la diferencia que más me importa es la que separa una actitud que pretenda poder hablar de la realidad como asimilándola al propio lenguaje con que habla de ella y otra actitud que precisamente porque da entrada a una reflexión del lenguaje por sí mismo, le deja a lo otro la posibilidad de ser verdaderamente desconocido, un otro que no es la otra cara del uno.

(Insiste una y otra vez con la cabeza, como diría Cavalcanti “si conduce sol per maestia”. Ha pedido otra copa.)

¿Crees que existe algún intento de asimilación por parte de la nueva filosofía española –Trías, Liaño– de esas extrañas máquinas estacionadas en la historia de los siglos –Lucrecio, Heráclito, Bruno–?

Conozco muy poco de los filósofos en general y de estos filósofos de nuestro tiempo que me citas, aunque alguno de ellos sean viejos amigos míos por otro lado; de todos modos no tengo yo noticia de que los derroteros actuales vayan por el camino de intentar poner en marcha algunas de esas extrañas y viejas máquinas que me dices. No en todo caso las del atomismo lucreciano ni las de la lógica de la contradicción heraclitea. Para lo primero haría falta que Filosofía y Ciencia siguieran siendo la misma cosa y para que la razón heraclitana viviera haría falta que no se hubiera inventado la Filosofía (Ciencia), que vino, como sabes, en buena a parte a remediar y disimular sus descubrimientos (descubrimientos de la lógica).

Hablas de Ciencia y Poesía como conceptos unidos y aprehendentes en sí, ¿cómo ves la nueva poesía española? ¿Lees a los jóvenes?

Soy un gran desconocedor de la poesía literaria granadina, española y universal. He de confesar que leo muy poco de esa producción poética última, y si leo alguna es más bien la de unos pocos cientos de poetas incipientes que me han enviado sus producciones durante estos años. Y aparte de eso he leído ocasionalmente algún libro de otros más consagrados pero sin duda con poca atención, porque ahora mismo ni siquiera podría citar un título o nombre. Detrás de esa ignorancia puede haber simplemente pereza o dispersión en otras cosas pero no te oculto que también algo de disgusto contra la retórica poética que siento como dominante y en general contra la reducción de la poesía a literatura. Lo que intento, tal vez desesperadamente, es hacer vivir en el aire sacando de la tumba escrita algo de eso que podría ser el juego de las palabras y con el tiempo al que se llamó antaño poesía.

(Así, asumiendo su papel lúdico y oscuro que le corresponde, Agustín García Calvo se perdió en la noche árabe acompañado de una sutil dama. “La naturaleza de las cosas”, si bien el “estado” de éstas, quedó tachada por un marco solitario del local donde se seguía bebiendo, fumando y hablando de la metafísica del atomismo lucreciano.)

Periódico IDEAL, pág 21, 12-02-84, por González Molero.